

Bibliografía

- Espin, Jaime, *Los candelilleros del área periférica de la Comarca Lagunera*, México, Cuadernos de la Casa Chata, 1977.
- Gómez Tagle, Silvia, *Organización de las sociedades de crédito ejidal de La Laguna*, México, Cuadernos del CES, El Colegio de México, 1977.
- Hernández, Alfonso, *La explotación colectiva en la Comarca Lagunera, ¿es un fracaso?*, México, Costa Amic Editores, 1975.
- Hewitt, C. y H. Landsbeger, *Peasant Organization in La Laguna, Mexico, History, Structure, Member Participation and Effectiveness*, Washington, OEA, 1970.
- Martínez Saldaña, Tomás, *El costo social de un éxito político, la política expansionista del Estado mexicano en el agro lagunero*, México, Colegio de Postgraduados de Chapingo, 1980.
- Restrepo, Iván y Salomon Eckstein, *La agricultura colectiva en México. La experiencia de La Laguna*, México, Siglo XXI Editores, 1975.
- Senior, Clarence, *Land Reform and Democracy*, University of Florida Press, 1958.
- Wolf, Eric, *Los campesinos*, Barcelona, Editorial Labor, 1971.

ABRAHAM NUNCIO, *El PAN. Alternativa de poder o instrumento de la oligarquía empresarial*, México, Nueva Imagen, 1986.

¿Es el PAN un partido político que lucha por el poder o es un instrumento de presión en manos empresariales y extranjeras? ¿Ha dejado de desempeñar el papel de “oposición” leal para convertirse en una opción de gobierno? ¿Se trata de la nueva vanguardia de un movimiento por la democracia o es el beneficiario oportunista del descontento social? ¿Es el bipartidismo la respuesta a la crisis política de los ochenta? Éstas son algunas preguntas que Abraham Nuncio baraja en la obra que aquí reseñaremos.

Publicado oportunamente, el libro ofrece una interesante y documentada versión de lo que el PAN ha significado en la política mexicana, así como de las condiciones internas y externas que le han permitido fortalecerse, al grado de disputar por la vía electoral espacios hasta ahora monopolizados por el partido en el poder. Su origen y transformaciones posteriores, las pugnas internas generadas por la presencia de distintas concepciones políticas e ideológicas, las relaciones con la Iglesia y ciertos grupos empresariales, su creciente contacto con la política norteamericana así como la permanente relación con el Estado y su partido, aparecen a lo largo del texto y apuntan hacia el esclarecimiento de lo que parece ser la función política del PAN en los últimos años: la construcción de un modelo bipartidista en el que, al estilo americano, no quedan del todo claros los límites entre una y otra opción. Nuncio parte de la perplejidad que suele concitar la actividad política de Acción Nacional, pero no ofrece respuestas tajantes a todas las preguntas que plantea a lo largo del texto. Así, “la naturaleza de Acción Nacional es todavía materia de controversia” (p. 24). Mucho más ade-

lante, parece concluir el autor, que “la vieja discusión sobre la índole del PAN —instrumento de presión al servicio de la oligarquía empresarial o alternativa de poder— se encuentra, ante la complejidad que ofrece la realidad de este partido, con nuevas dificultades y aspectos necesitados de redefinición” (p. 221).

Problematizar la naturaleza del PAN lleva a Nuncio a desempolvar parte de la historia de ese grupo, desde que Manuel Gómez Morín promueve su formación, en septiembre de 1939. Desde entonces, a raíz del descontento de algunos grupos de empresarios, clases medias y activistas católicos con las medidas gubernamentales de Lázaro Cárdenas, y hasta hace algunos años, Acción Nacional se caracterizó por su poco interés en una lucha consistente que le permita el acceso al poder y parece conformarse con ser una especie de conciencia crítica de las acciones gubernamentales, sujeta por lo demás a los vaivenes que caracterizaron a los gobiernos posrevolucionarios.

Suele pensarse que el panismo difícilmente podría explicarse sin el cardenismo, ante el cual se despliega como reacción en el sentido más amplio del término. Pero además del fermento que encontró en las respuestas a la política de masas y a las reformas de los años treinta, el desarrollo de Acción Nacional tiene impulso, también, en un ala del proceso político que llevó a la formación del Estado mexicano, en lo que Nuncio califica como “la derecha de la Revolución”. Un segmento de esa derecha, no institucionalizado o no asimilado por el Estado, habría auspiciado, entonces, la formación del PAN.

El régimen de Ávila Camacho se encargó de dismantelar las reformas cardenistas, dejando al PAN sin algunas de sus principales banderas. Desde su origen el partido será utilizado coyunturalmente por grupos empresariales para presionar al gobierno en la negociación de sus intereses económicos y políticos; sus primeros y principales dirigentes provendrán de una élite integrada por banqueros e industriales: “Sin mayor consenso y limitada políticamente por el despliegue de las masas durante el cardenismo, esta oligarquía era incapaz de organizarse de manera autónoma. Tripula entonces el partido dirigido por Gómez Morín para ensayar su propia política. Requiere, pues, estar en posibilidades de decidir. No le toma demasiado conseguirlo y ocupa los puestos clave en la dirección del PAN” (p.36).

Con el establecimiento del pacto entre el Estado y los empresarios en búsqueda de la industrialización del país, Acción Nacional se vio desplazado como reducto de las fuerzas empresariales y sufrió la disminución de su fuerza política; durante muchos años permaneció como una oposición cuestionadora y legitimadora a la vez, debatiéndose en definiciones internas que habrán de llevarlo del coqueteo con la democracia cristiana a fines de los cincuenta, a su rechazo en la primera mitad de los sesenta, para retomar años después algunos de sus planteamientos en la corriente solidarista que perdurará hasta la primera mitad

de los setenta y que se verá fortalecida por las tendencias renovadoras en la Iglesia católica (Concilio Vaticano II) y por los efectos del movimiento de 1968.

Sumido en la peor crisis de su historia, que le impedirá postular un candidato presidencial que rivalizara con López Portillo, el PAN de la segunda mitad de los setenta se rearticuló con los grupos dominantes de la iniciativa privada y resolvió su crisis con el predominio absoluto de la llamada corriente "neopanista", que terminará expulsando de las filas del partido a los representantes del cristianismo social.

Para Nuncio, el neopanismo, "visto en su simplicidad e inmediatez, no es sino el fenómeno que concreta la irrupción de la burguesía empresarial en la política militante y que ha encontrado por vehículo para manifestarse al Partido Acción Nacional" (p. 17). Rastreando el curso de los acontecimientos entre gobierno e iniciativa privada que provoca el echeverrismo y que habrán de llegar a su límite con la nacionalización de la banca en 1982, Nuncio demuestra que la toma empresarial de Acción Nacional es el resultado de una estrategia política para influir directamente en las decisiones gubernamentales. Para los sectores aglutinados en la Coparmex y encabezados por el grupo Monterrey, por lo demás el sector hegemónico del empresariado, la vía partidista electoral aparece como la ruta a seguir para potenciar su fuerza política y constituirse en un poder alternativo.

Con esos antecedentes, pero siguiendo hasta fines de los setenta pautas de actuación exclusivamente institucionales, el PAN experimentó, poco después, un despliegue que para muchos sigue resultando asombroso o inesperado. En Sonora en 1985, pareció que habría de convertirse en receptáculo de las inconformidades de una oligarquía exasperada por las expropiaciones agrarias y la nacionalización de la banca. Sin embargo, el PRI otorgó concesiones, y "el PAN se desinfló (literalmente) no sin dejar un saldo de mayor conservadurismo en el invicto partido oficial" (p. 84). El partido oficial pudo aprovechar, considera Nuncio, el desprestigio al que se hacía acreedor el PAN por el apoyo que le brindaban fuerzas conservadoras. Pero al reclutar apoyos entre los núcleos empresariales que comenzaban a formar la clientela del PAN, el Revolucionario Institucional ganó en votos, pero retrocedió en principios. "Los priístas *empanizados* son ya parte del paisaje político en esta parte del país", dice Nuncio.

Esos respaldos de corte conservador, que tantas animadversiones le han valido al PAN, son revisados por Nuncio. No sólo los empresarios ven en el PAN el instrumento que habrá de llevarlos a competir de frente por el poder; la Iglesia, aliada permanente, y ciertos sectores políticos norteamericanos han aprovechado la opción que les brinda el partido para intervenir cada vez más directamente en la política mexicana. El autor dedica algunos capítulos al análisis de las crecientes relaciones que el neopanismo ha establecido, o reformulado, con la je-

rarquía católica y con los sectores más retardatarios de los Estados Unidos, conformando con ellos un amplio frente que se engarza en el poderoso giro a la derecha que domina la política internacional.

La Iglesia trata de aprovechar sus llamados a la responsabilidad ciudadana, para promover una plataforma de reivindicaciones que van más allá de sus simpatías respecto de uno u otro partido (entre ellas según el análisis de Nuncio, se encontraría la “elevación del catolicismo a religión de Estado”) y sería posible que tanto la jerarquía eclesiástica como la dirigencia del PAN se reencontrarán “asidos a un proyecto con apoyos, intereses y objetivos similares”, aunque de difícil futuro: “el neopanismo y el neocatolicismo persiguen un anacronismo: el poder compartido por la Iglesia y el Estado” (p. 95).

La influencia de los Estados Unidos, cuyo sistema político a veces, con simpleza, se quiere presentar como paradigma de la democracia posible para México, sería otra de las inspiraciones panistas. La beligerancia del gobierno reaganiano y de la nueva derecha norteamericana sería factor de estímulo para el desarrollo de una fuerza capaz de articular un esquema bipartidista en nuestro país. No es casual que el PAN reciba el apoyo directo del Partido Republicano a cambio de presionar al gobierno mexicano para que adopte una línea más acorde con los intereses norteamericanos; Nuncio rastrea coincidencias entre Acción Nacional y grupos conservadores estadounidenses, y concluye que en diversos asuntos, “el neopanismo obra como caja de resonancia de la derecha de Estados Unidos en el poder” (p. 177).

Lo paradójico del asunto, como bien argumenta Nuncio, es que estas presiones se ejercen sobre el gobierno que más ha respondido a la tendencia conservadora y neoliberal de los últimos tiempos; el neopanismo encuentra como respuesta la adopción de algunos de sus planteamientos en el ámbito gubernamental y en las acciones que el PRI ha adoptado en las últimas elecciones. Además de los evidentes apoyos con que cuenta el PAN, la falta de credibilidad que sufre el partido oficial y la incapacidad de sus dirigentes por recuperar el consenso con que contó durante muchos años, han contribuido al fortalecimiento electoral de Acción Nacional, sobre todo en las zonas donde se asientan los núcleos urbanos más grandes del país. Ha sido este partido el que se ha beneficiado directamente del intenso descontento social que se manifiesta cada vez más, aunque desigualmente, en todos los niveles sociales. Y aquí es donde hay que preguntarse por qué ha sido la derecha la que se ha beneficiado directamente del resquebrajamiento del régimen. Porque el PAN ha tenido la capacidad de hegemonizar la creciente participación política de algunos sectores sociales, fundamentalmente de las clases medias; en todo caso “mayor y más complejo que el PAN en cuanto a tal... es, empero, el fenómeno político al que este partido ha dado lugar: caleidoscopio donde se descubren movilizaciones de masas aguerridas, un PRI petrificado o dando manotazos

de cíclope invidente frente a ellas, convergencias inéditas de panistas e izquierdistas y un paisaje poblado de incendios que no ha logrado hacer parpadear al poder, aún" (p. 27).

Influencias externas y resabios de un pasado no del todo superado, son motores de Acción Nacional. Sin embargo, Nuncio no concede mucha importancia a las *bases sociales* de ese partido, que se encuentran en ese pantanoso pero actuante conglomerado de contradicciones, presiones y fuerzas, conocido como las clases medias. El autor documenta la influencia de las escuelas privadas, las administraciones eclesiásticas, la beligerancia del monopolio de la televisión privada, algunas de las desilusiones de los sectores medios, pero sigue sin respuesta una de las interrogantes que con mayor frecuencia suscita el desarrollo del PAN: ¿por qué su arraigo en sectores importantes de esas clases medias?

En otro momento de su análisis, Nuncio considera que "la dicotomía Estado-sociedad oculta la realidad clasista donde los intereses de los protagonistas reales, que existen y se expresan tanto en una como en la otra, entran en colisión. Los dueños de Televisa y los miembros de la Coparmex son parte de la sociedad civil y al mismo tiempo son parte del Estado... La realidad se obstina en mantener la contradicción fundamental, que no es entre Estado y sociedad, sino entre burguesía y proletariado" (p. 214). A partir de reflexiones como ésta, llega a la conclusión de que de la misma manera que hay posiciones conservadoras defendidas por el PAN, existe una derecha priísta que se encontraría en pleno desarrollo. Sin embargo, como las actitudes de uno y otro partido distan de ser idénticas, y como la realidad política mexicana es algo más compleja que la simple composición de izquierdas y derechas, el análisis queda algo trunco en esa parte.

Entre otras cosas, el amplio estudio de Nuncio no toma suficientemente en cuenta que a diferencia de Acción Nacional, el PRI ha podido ganar, y hasta ahora conservar, importantes bases sociales, sobre todo en obreros y campesinos que siguen influyendo, aunque a menudo con poca fortuna, en el discurso de ese partido. De esta manera, si bien seguramente hay miembros de la Coparmex que influyen en el partido oficial, tampoco se puede afirmar que la política estatal se encuentra orientada únicamente por presiones conservadoras.

La derecha priísta, por otro lado, merecería un estudio aparte, tan documentado e intencionado como el que Nuncio dedica al PAN. También lo merecen varias de las hipótesis que este autor sugiere como vías posibles para el desarrollo de nuestro sistema político. Para que el PAN llegara al poder, dice, sería preciso que se cumplieran requisitos como el asentamiento de una capa tecnocrática en el gobierno, su arribo a buen número de ayuntamientos y gubernaturas, o la configuración de un gabinete de coalición. En las circunstancias actuales la mayoría de esas condiciones parecen extremadamente remotas igual que lo son, por

lo menos a estas alturas de 1987, algunos de los ejercicios de política ficción que Nuncio elabora en torno al posible candidato del PRI a la presidencia para 1988. Sin embargo, como esfuerzos para alentar la imaginación y la discusión, y viniendo de un afán que va más allá del futurismo corriente, las invitaciones a reflexionar que hace Nuncio en su libro resultan saludables. También lo es el acopio de información reunida en este volumen: la mayor parte se puede encontrar en otras fuentes pero junto resulta de especial utilidad (el libro concluye con una excelente cronología y con varios anexos documentales).

Al final, quedan en el aire las implicaciones de la contundente afirmación con que Abraham Nuncio comienza su trabajo: “el Partido Acción Nacional se prepara para la conquista del poder político en México”. Seguro que quiere prepararse, pero ¿con qué eficacia?, ¿con cuáles plazos?, ¿con qué alianzas reales? El libro de Nuncio no contiene respuestas contundentes —es difícil o aventurado hacerlo cuando se trata de la veleidosa política mexicana— pero ayuda, mucho, a pensar en estos problemas.

URIEL JARQUIN GÁLVEZ

S.E. LURIA, *Autobiografía de un hombre de ciencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, 348 pp.

Goethe forjó un modelo de autobiografía en cuanto reconstrucción personal y sociológica. Si toda obra es confesión de su creador, testimonio de una circunstancia, el retrato psicológico hecho por mano propia entraña un informe subjetivamente auténtico, donde “poesía y verdad”, lucidez e inconsciente, se entrecruzan con intimidad. También el yo social —presente y pretérito—, los grupos de referencia del personaje, cogen luz particular, pues las variables del medio son reinterpretadas por una individualidad que se observa a sí misma, cambiando a su vez en el propio trayecto de la vida descrita y de la autobiografía confeccionada. Estas hipótesis toman fuerza particular en el caso de hombres de ciencia, habituados a descargarse de ilusiones destructivas pues, si las asimilasen, los alejarían tanto de la normatividad de la ciencia como de la austera disciplina que exige esta vocación. No en vano Weber le atribuyó un significado sociológico trascendente: la Predestinación desde el cielo que supone, como las paradojas goethianas, la férrea voluntad del escogido. Determinismo y libre arbitrio, poesía y verdad, albur y decisión: éstos son ejes y ritmos de las autobiografías; también las de los científicos, que parecen constituir microhistorias naturales por la limpia objetividad con que en general son escritas.

S.E. Luria es un preciso ejemplo de lo apuntado. Nacido Salvatore, decide separar su nombre poniendo en mayúsculas la E final. Y cuan-